

MENSAJE A LA NACION DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID SOBRE LOS RESULTADOS DE SU VIAJE A CINCO PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL

Compatriotas, buenas noches:

En primer lugar deseo agradecer a las familias mexicanas la oportunidad que me brindan, a través de este medio, de informarles personalmente sobre los resultados de mi reciente viaje.

Los medios de comunicación dieron a ustedes amplia información de mi visita a cinco países de Europa Occidental. No obstante quiero comentar con ustedes mis impresiones personales de este viaje que obedeció a la necesidad de ampliar y profundizar nuestras relaciones bilaterales con los países visitados y a insistir en las tesis fundamentales de México en materia de política exterior, así como procurar una mayor cooperación de Europa en los esfuerzos de México para mejorar su situación económica.

Informo a ustedes, con satisfacción, que fuimos recibidos, en todos los países, con actitudes de extrema cordialidad y respeto.

México es una nación a la que se admira por su historia y cultura, por su firme lucha por la independencia, por su seria y dura batalla para combatir la crisis económica y por sus planteamientos y actitudes de política internacional.

Observé esa actitud no sólo en los círculos oficiales de los países visitados, sino en los diversos grupos sociales con los que tuve oportunidad de entrar en contacto, igual en los medios culturales que en los empresariales, en las instituciones científicas y tecnológicas, en los diversos partidos políticos y, muy destacadamente, los ciudadanos ordinarios, quienes en la calle mostraron su simpatía por nuestro país. Me emocionaron los gritos de ¡"Viva México"! que con frecuencia escuché en las capitales europeas.

México tiene, en los países visitados, un ambiente positivo. Existe un pronunciado interés por estrechar con nosotros los vínculos en los diversos aspectos de las relaciones bilaterales: en la cultura y en el arte, en la ciencia y la tecnología, en la economía a través del comercio, el financiamiento y las inversiones.

Alrededor de nuestra visita, los medios masivos de comunicación locales, —prensa, radio y televisión— destacaron diversas noticias sobre México y llamaron así la atención de las opiniones públicas sobre nuestro

país. El tono de las informaciones y comentarios fue abrumadoramente positivo.

Europa Occidental constituye, hoy en día, un factor político y económico de primera importancia. En gran medida se ha convertido en una fuerza moderadora de las relaciones políticas internacionales.

Europa es la segunda potencia económica mundial. El avanzado desarrollo industrial, científico y tecnológico de los países de la Región se traduce en altos niveles de productividad y de producción.

Europa Occidental es el segundo socio comercial de México. Con esa región realizamos el 20% de nuestro comercio exterior. En el campo de la inversión extranjera directa en México, Europa también ocupa el segundo sitio, mientras que la cuarta parte de los financiamientos otorgados a México provienen de esa área.

Todo ello muestra por qué Europa juega un papel de alta prioridad en nuestra estrategia de diversificación y complementación económica.

Europa también resiente los efectos nocivos de la crisis económica internacional.

Existe, como problema destacado, el del desempleo, no obstante que la inflación ha sido controlada en buena medida y el crecimiento económico observa un repunte generalizado.

Un reto destacado que enfrenta la economía europea es el de la reestructuración y modernización de su aparato económico, principalmente de su industria, para mejorar su competitividad en los mercados internacionales.

Los europeos piensan que una de las formas de reactivar su economía y de mejorar las condiciones del empleo, son, precisamente, el comercio exterior; su incremento. Por ello ven con preocupación las políticas proteccionistas que tienden a generalizarse en todo el mundo.

Afecta también a los europeos, la inestabilidad de los mercados financieros y de los tipos de cambio.

Todos los países europeos han tenido que devaluar sus monedas en estos últimos dos ó tres años, y resienten también las altas tasas de interés.

En varias consideraciones y propuestas de política económica internacional, existe una amplia convergencia entre los puntos de vista de la Comunidad Económi-

ca Europea y México que, por su parte, es un país representativo de las posiciones e intereses latinoamericanos. Por ello, el diálogo sobre estas cuestiones puede contribuir a una mejor cooperación económica internacional.

Fue por ello que expuse nuestras opiniones y propuestas ante el Consejo de la Comunidad Económica Europea, solicitando, de su parte, una comunicación más fluida con América Latina, más ahora que se han integrado al Mercado Común España y Portugal, países con los que, históricamente, nos unen lazos muy importantes.

Solicité a la Comunidad Económica Europea mejores condiciones de acceso de nuestras exportaciones a sus mercados, así como la búsqueda de fórmulas que alivien aún más el pesado servicio de la deuda externa de los países latinoamericanos.

Hice ver también, en mis visitas a las diferentes capitales europeas y en la propia Comunidad Económica Europea, en Bruselas, el interés de México por estabilizar el mercado petrolero, que en los momentos actuales se encuentra sujeto a presiones demasiado fuertes para provocar bajas que algunos anuncian pueden ser drásticas. Para México y para otros países, esta baja anárquica de los precios del mercado petrolero podría echar por la borda gran parte, por lo menos, del esfuerzo interno que hemos realizado y, por la otra parte — tal como sucedió cuando el petróleo se cotizó demasiado alto—, podrían provocarse turbulencias muy serias en los mercados financieros internacionales, pero también se contraería el comercio internacional de parte de aquellos países que, como México, podrían dejar de recibir ingresos importantes de divisas.

Por otro lado, hice ver que si no se cuida una estabilidad razonable del mercado petrolero puede estarse desde ahora construyendo otra gran crisis de energía en los años por venir, ya que precios demasiado bajos desalentarían las inversiones en exploración y en producción y se reduciría la oferta, provocando, más temprano que tarde, una nueva crisis de precios y una nueva crisis de la oferta. A nadie le conviene esta inestabilidad.

Sobre asuntos generales de política internacional, traté con los diversos jefes de Estado y de Gobierno las posiciones que México ha venido promoviendo en los foros correspondientes: la lucha por la paz y el desarme; la solución pacífica y negociada de las controversias, particularmente en el caso de Centroamérica — área sobre la cual Europa ha mostrado una atención especial—, y la necesidad de pugnar por el imperio de la moral y el Derecho en las relaciones entre los Estados. Ratifiqué también la adhesión de México a las organizaciones internacionales, específicamente a la de las Naciones Unidas y sus organismos como la UNESCO dado que es en esos foros donde pueden ventilarse, civilizadamente, las diferencias y fomentarse, organizadamente, la cooperación internacional en todos sus aspectos.

En el campo de los acuerdos concretos subrayo a ustedes que en todos los países pudimos culminar nego-

ciaciones que había promovido México, ya sea a través de organismos oficiales o de empresarios privados — en todo caso con la coordinación adecuada—, y de esta manera se pudieron concretizar, durante mi visita, 45 convenios de inversión conjunta en nuestro país en proyectos industriales, de comercio exterior y de turismo, con un valor total de 150 mil millones de pesos, y la concertación de financiamientos en ambas direcciones con un valor de 166 mil millones de pesos para apoyar el intercambio comercial. Celebramos también convenios de intercambio cultural, técnico y educativo. Fue en los capitales de cada uno de los países visitados, de España, de Gran Bretaña, de Bélgica, de Alemania Federal y de Francia, donde pudimos concretizar estos arreglos que veníamos preparando desde hacía algunos meses y en donde mostramos —los mexicanos— que sabemos en México coordinarnos adecuadamente, sector público y sector privado, dentro de nuestro sistema de economía mixta.

Esta resumida información que me he permitido transmitir a ustedes, afirma que se cumplieron satisfactoriamente los objetivos de las visitas que la Honorable Comisión Permanente del Congreso de la Unión tuvo a bien aprobarme.

México es un país destacado y respetado en la comunidad internacional. México es, en términos económicos, cuando se analiza su economía, su infraestructura, su comercio exterior, etcétera, una de las quince principales economías mundiales. No es, pues, gratuito el interés que tienen en Europa — como lo tienen también en Estados Unidos, nuestro principal socio comercial—, en Japón, en América Latina, y de manera incipiente en otras áreas del mundo; no es gratuito, digo, el interés que hay por considerar la posibilidad de estrechar vínculos económicos, comerciales, financieros y de inversiones con nuestro país.

México debe cultivar con esmero nuestras relaciones con todos los países para promover y defender los intereses nacionales. Hoy en día, la política exterior tiene un sentido dinámico y no solamente defensivo, como lo tuvo en otras etapas de nuestra historia.

México debe ser un socio activo de la comunidad internacional en todos los aspectos, ya se trate de asuntos políticos, económicos o culturales. Es nuestra obligación promover al País en una comunidad internacional cada vez más interdependiente por la facilidad de los medios de comunicación.

Claro está, nuestra lucha fundamental es en el frente interno. De lo que hagamos nosotros depende nuestro destino; pero —reitero— en un mundo cada vez más interdependiente, necesitamos promover nuestra adecuada relación externa en un marco de respeto y dignidad.

Yo creo que tan malo sería esperar que nuestros problemas se resuelvan desde afuera, como intentar aislarlos del resto de las naciones.

Espero, compatriotas, haber servido dignamente a México en esta gira, y espero que así lo aprecien ustedes.

Pero quiero señalar que las visitas de Estado, si bien son indispensables para crear el clima político y de opinión pública de buena voluntad, de interés, de cooperación con los países, será la actividad de todos los mexicanos y no sólo del Gobierno, la que pueda aprovechar este clima de muy buena voluntad que yo encontré en los países europeos visitados.

De ahí, pues, que nos preocuparemos por darle seguimiento a los arreglos que pudimos concretizar, de abrir nuevas posibilidades, de estar pendientes de la evolución de estas áreas económicas, ya que de lo que pase ahí podrán abrirse oportunidades para países que, como México, requieren incrementar en forma muy importante su competitividad en el comercio exterior. También estaremos muy pendientes, en todas las áreas del mundo, de los desarrollos tecnológicos y científicos que per-

mitan modernizar nuestro aparato productivo y, en general, la sociedad mexicana.

México, pues, compatriotas, creo, no puede pretender vivir solo en el mundo, estar encerrado en sus problemas sin tener una visión universal de las grandes tendencias de la vida moderna en todos los países. Es por ello que yo los exhorto a ustedes a que nos preocupemos más los mexicanos por analizar el devenir de la vida internacional y de que sigamos todos solidarios, unidos, vigorosos, como lo hemos hecho hasta ahora, haciendo de México una patria cada vez más independiente, cada vez más libre, cada vez más justa.

Compatriotas:

Muchas gracias por su atención.

México, D.F., 25 de junio de 1985.